

Ecología, medio ambiente y desarrollo turístico en Canarias

Antonio MACHADO *

Se ha querido dejar patente la relevancia mundial que tienen los restos de Naturaleza que todavía alberga el archipiélago canario, la fragilidad de los ecosistemas insulares y limitación de recursos clave, como el agua.

En las islas oceánicas —como es el caso de Canarias— los procesos de diferenciación biológica son tan variados y patentes que se las considera auténticos "laboratorios de evolución". Las plantas endémicas (670 exclusivas de Canarias), los lagartos que tanto abundan en las islas, o miles de insectos minúsculos, tienen gran interés científico por ser diferentes a los que pueblan los vecinos continentes, pero tienen además un valor extraordinario porque encierran en sus genes una información irrepetible sobre el pasado de la Tierra. La laurisilva canaria, por ejemplo, es considerada una auténtica "fósil viviente", ya que representa una muestra viva de la paleoflora que cubrió la cuenca del Mediterráneo en el Terciario.

Por otra parte, tal singularidad de animales y plantas lleva aparejada un alto grado de fragilidad, pues con la introducción de especies foráneas, es fácil que se produzcan desequilibrios ecológicos importantes. Y en última instancia sobreviene siempre la erosión.

Pero si algo caracteriza a las islas oceánicas, es lo limitado de sus recursos naturales y, en nuestras latitudes, muy particularmente tres de ellos: suelo, agua y energía. Estos factores son los que básicamente modelan la capacidad de carga de un territorio y en consecuencia, sobre los que bascula su ecología y economía.

El isleño ha transformado el entorno en su provecho pero siempre limitado por los elementos antes aludidos. En cierta manera el sistema autorregulante y cuando se alcanzaba la capacidad de carga, sobrevinía la emigración. Este ha sido un mecanismo de salud ecológica para las islas; algo así como la válvula de seguridad para que sistemas más o menos cerrados y en equilibrio hombre-medio, no se recalienten y colapsen. Sin embargo, el hombre tecnológico no se resigna fácilmente a abandonar su tierra y busca el modo de importar lo que falta y aumentar artificialmente la capacidad de carga de la isla. El coste es conocido: dependencia externa, vulnerabilidad económica, etcétera, pero siempre se ha justificado en la mejora de calidad de vida de la población local.

Es conocido que en el pasado el hombre, ignorante, despilfarró recursos de una forma alegre y absurda, y que la Naturaleza en las islas, en particular los bosques, sufrieron la peor parte. Sin embargo, en la actualidad tenemos conciencia de la importancia de patrimonio natural de Canarias, altamente amenazado de extinción, y de las repercusiones ecológicas e indirectamente económicas que su deterioro conlleva.

No hay pues excusa de ignorancia para permitir más despilfarrar insensato de los recursos naturales o el deterioro superfluo de la Naturaleza, fruto de no haber planificado bien las cosas.

Canarias no puede ser homologada a un territorio cualquiera. Desarrollar en Canarias es como jugar a la pelota en una tienda de porcelana. Es cuestión de Ciencias Naturales no de chauvinismo. La singularidad de su Naturaleza exige extremas precauciones y en buena lógica, una actitud selectiva respecto a las actividades que se pretenden instalar en las islas.

Un proverbio español dice que "no se pueden hacer tortillas sin romper huevos". De lo que se trata pues es de que sólo se rompan aquéllos que sean imprescindibles.

Esa estrategia no se ha seguido en Canarias y en las dos últimas décadas se ha visto cómo ha acudido capital foráneo de muy diversa y dudosa procedencia a cultivar el turismo en este archipiélago mucho más allá de las cotas que bastarían para el bienestar de la población autóctona. Actualmente hay inmigración en Canarias, la máxima de España, algo insólito en la historia de las Islas.

Los objetivos han estado invertidos: "Canarias para el Turismo", y no "Turismo para Canarias".

IMPACTO TURISTICO

En Canarias, el auge del negocio inmobiliario-especulador iniciado en los "booms" de los 60 y 70 y asociado a la implantación de infraestructuras turísticas, parece haber sido el factor reclusivo del desbordamiento del turismo, sector que, en dosis moderadas es altamente positivo, pero fue fuera de control puede traer la destrucción. Actualmente tres islas, Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote, han llegado a una situación de degradación ambiental progresiva, de dudosa reversibilidad. Fuerteventura sigue el mismo camino.

En definitiva, el peor enemigo del turismo en Canarias ha sido el negocio inmobiliario-especulador que él mismo desató y las administraciones públicas no han sabido controlar. En las islas se han vivido los mismos desatinos que en otras áreas costeras españolas afectadas por el desarrollismo del turismo de masas.

El impacto territorial de las infraestructuras turísticas ofrece una gradación altitudinal y zonal, de mar hacia la cumbre, que puede calificarse respecto a la superficie total de las islas, como limitado espacialmente pero intensivo localmente: el litoral, lo más afectado. No obstante, el impacto se

acrecienta por la desconexión de los enclaves entre sí, que surgen espontáneamente, obligando a realizar vías de comunicaciones y de servicios no planificadas.

Además del gran impacto de la construcción de infraestructuras y equipamiento, se analizan también el impacto de las instalaciones turísticas en su fase operativa (consumo de agua, competencia con otros sectores, etcétera) así como el de la propia actividad de los turistas (deportes, turismo de montaña; subacuático, etcétera).

● No hay excusa de ignorancia para permitir más deterioro en nuestras islas



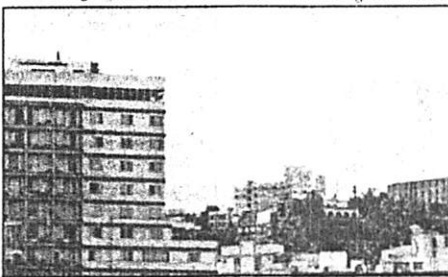
Paisajes como estos, si no se controla el impacto sobre el medio ambiente, serán historia DA

El impacto ecológico ha sido importante y concierne a las expectativas de desarrollo de toda la isla y a los otros sectores económicos vinculados. Varias islas están consumiendo sus reservas de agua (alerta ecológica) y otras ya han tenido que recurrir a producirla artificialmente a partir del mar. El deterioro ambiental va en aumento y se resuelve contra el propio sector turístico aunque no sea el responsable absoluto de todo él.

Tal vez el impacto más delicado y preocupante que viene generando el turismo, es aquel de índole sociológico cuyas consecuencias hoy apenas vislumbramos.

La oferta de turismo de masas no ha sabido aprovechar la diversidad que brinda Canarias, sino que ha sido configuradora de su propio entorno, homogenizando todo y creando estructuras inexpressivas, repetitivas y ajenas a la idiosincrasia del territorio; el producto, un hábitat turístico estandarizado. El isleño percibe esta "banalización" del paisaje de su tierra y tiene dificultades para encontrar áreas "familiares" y con "intimidad", libres de extranjeros.

Estas son demandas ambientales de la población local. Al canario le gusta disfrutar su ocio entre isleños o gente con es-



El contraste entre el medio natural y la huella del hombre no es muy afortunado DA

calas de valores semejantes, y las diferencias culturales con los turistas —en su mayoría extranjeros (70%-80%)— son demasiado grandes para saltárselas. La secuela de este fenómeno es la competencia por zonas de ocio, y los turistas (léase los promotores) han optado por los sitios más privilegiados, generando envidias o recelos.

El turismo residencial extendido por las costas y laderas norte de algunas islas, tiene mucho mayor impacto sociológico que ecológico, pues el extranjero que ha elegido vivir en las islas o pasar largas temporadas en ellas, defiende su "parcela" y cuida el medio con bastante celo, incluso más que los propios isleños, y a veces hasta con furia.

Por otra parte, la participación continua de extranjeros en negocios de compra-venta de solares y la proliferación de letreros inmobiliarios en idiomas foráneos ("For Sale", "Zu Verkaufen", "Eintritt verboten!", "Nicht parkieren ohne Genehmigung", etcétera) va generando en el pueblo llano una atmósfera rancia y sensación de que las islas están en manos extranjeras. Y no existen datos que puedan corroborar o

desmentir esta sospecha.

Todo esto son ingredientes que avivan la xenofobia y la situación puede llegar a ser grave en islas como Lanzarote o Fuerteventura, donde la población local está próxima a ser igualada o rebasada por la de turistas, fase que se viene considerando como conflictiva. Tanto en Fuerteventura, como en El Hierro, la capacidad sociológica de acogida de turistas es inferior a la capacidad de carga ecológica.

Dos pintadas callejeras reflejan perfectamente los sentimientos contrapuestos que el turismo ha generado en algunos sectores de las islas: "¡El turismo no lo queremos, pero lo necesitamos! ¡Canario, no vendas tu tierra!"

EL IMPACTO DEL MEDIO

En general, los turistas son impactados por "lo distinto" y demandan seguridad, a pesar de la aparente paradoja de espíritu de "aventura" que impregna todo viaje. Aventura sí, pero segura.

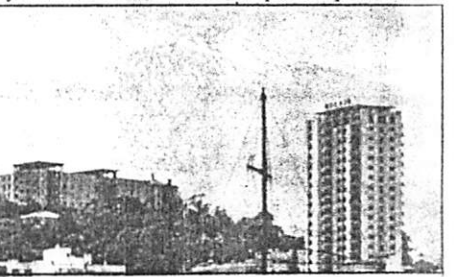
En este sentido Canarias cubre bien el perfil. Ofrece grandes dosis de "exotismo" (paisaje variado y diferente) dentro de un esquema de civilización y seguridad europea. En las islas no hay mosca tse-tse, animales peligrosos, ni enfermedades distintas a las que conocen los turistas en sus casas. Los volcanes tienen un atractivo especial, pero queda claro que no hay erupciones o terremotos en perspectiva.

Fruto de las grandes catástrofes de Sevesso, Chernovil, el Rhin, etcétera, el centro europeo es una persona ambientalmente hipersensible, y es un factor positivo para él que Canarias sea un área desnuclearizada y libre de los grandes problemas que en Europa continuamente socavan su psique (ríos contaminados, lluvia ácida, muerte de los bosques, etcétera). Pensamos que en la actualidad está aumentando la proporción de residentes extranjeros que podrían calificarse en cierto modo de "refugiados ambientales", es decir, personas que huyen del ambiente amenazador o deteriorado de su tierra y se afician en zonas agrestes de Canarias que ellos mismos mitifican y denominan "paraísos".

Todos los estudios recientes elaborados sobre el turismo en Canarias resaltan el deterioro ambiental generado con el esquema de construcción masificada, homogénea y "despersonalizada" que domina en los principales centros turísticos de las islas. La oferta sigue produciendo modelos "tópicos" de exotismo (cocoteros, hamacas, etcétera), sin señas de identidad canaria que pudieran suponer un valor añadido para acreditar una "marca". A ello se suma el factor de hacinamiento y deterioro del paisaje que quebranta la propia "raison d'être" del turismo.

Además, los umbrales de tolerancia ambiental y personal de un gran sector de extranjeros son más restrictivos que los de los isleños, y atañen a elementos que a menudo no se tienen presentes. Puede suceder, por tanto que el grado de deterioro siga en aumento sin llegar a los límites de tolerancia de los canarios —lo que provocaría la reacción (arreglos y limpieza)— pero que mucho antes haya rebasado las cotas que aceptan los extranjeros. Su reacción: no volver, hablar mal de Canarias, en definitiva: desprestigio.

El ordenamiento racional del territorio se ha planteado como la fórmula más idónea de evitar desequilibrios y desajustes de base territorial como los que viene padeciendo Ca-



El contraste entre el medio natural y la huella del hombre no es muy afortunado DA

narias. Sin embargo, la inercia administrativa ha ido planificando el territorio de forma sectorial en función de dinámicas específicas, pero nunca globales. Así, en el pasado se ha planificado "para" el turismo, más "el" turismo en sí, y sólo modernamente se viene hablando de "Estrategias territoriales insulares o de todo el Archipiélago", en los llamados Planes Insulares. Con todo, la anarquía parece haber sido la musa de estas tierras.

Aparte de los cuatro Parques Nacionales que ya existían en Canarias, en los últimos años se ha hecho un esfuerzo considerable en la declaración de espacios naturales protegidos (104). La cobertura de protección resultante es del 36,6% —la mayor en España— y lo paradójico del caso es que ha sido el temor a la ocupación desmesurada de territorio por un sector turístico-inmobiliario desbocado, lo que ha propiciado tales medidas proteccionistas.

* Asesor de Medio Ambiente de la Presidencia del Gobierno de Canarias